

Mover el banquillo del PP

Los hechos demuestran que el núcleo duro que rodea a Pablo Casado no funciona

JUAN CARLOS VILORIA
@J_CVILORIA



La última cantada del equipo de Pablo Casado, hablando en términos balompédicos, ha sido el error en la votación de la reforma laboral cometido por el número dos de su número dos: Alberto Casero Ávila de Teodoro García Egea. Mas allá de la responsabilidad, por dilucidar, de la presidenta Meritxel Batet, el fallo al realizar el voto telemático le ha costado a su partido regalar al Gobierno un triunfo que no había logrado en el hemisferio. Y, en cascada, varios efectos colaterales de no menor importancia: amortiguar el impacto de la quiebra de la mayoría de la investidura, agravar la crisis de UPN y arrojar sobre la campaña electoral de Manueco en Castilla y León un jarro de agua fría. Las consecuencias de delegar tanta responsabilidad orgánica en Génova pueden acabar por poner en riesgo el proyecto político del PP que Casado pretende encarnar.

Los hechos demuestran que el núcleo duro que rodea al líder no funciona. La gestión del éxito arrollador de Isabel Díaz Ayuso en la Comunidad de Madrid ha sido manifiestamente mejorable, convirtiendo el más acabado ejemplo de cómo ganar a la izquierda sin depender de tu derecha en un problema interno. En cuanto a las relaciones con Vox que requieren fineza, diplomacia y capacidad de maniobra, Casado no ha estado bien aconsejado. Las relaciones son cada vez más tensas y el electorado de ambos se está polarizando en lugar de remar en la misma dirección. En asuntos internos, el empeño en utilizar el manual disciplinario en el gobierno de la organización, no ha hecho más que provocar desconfianzas de los barones con Génova y el ascenso de los fontaneros en lugar de los jugadores de talento.

Las aguas en Andalucía con un Juanma Moreno distanciado en la estrategia electoral con García Egea bajan revueltas. Feijóo sigue aislado en la burbuja gallega; Murcia capital, perdida por falta de reflejos y las portavocías de Cuca Gamarra y Almeida, entre el anodino y el gris. El líder popular tiene en frente un Gobierno extremista y populista, pero ganarle a Sánchez requiere algo más que afeárselo sus pactos con secesionistas, comunistas y herederos de ETA. Las encuestas están reflejando alarmantemente una pérdida de iniciativa del PP y de peso específico en su relato y estrategia de oposición. Casado no puede esperar al minuto 85 para hacer cambios en una alineación a la que el partido contra el equipo 'Frankenstein' le viene grande. El adelanto de las elecciones en Castilla y León es un serio riesgo que han tomado en Génova y ya les tiemblan las piernas. Pero al día siguiente, pase lo que pase, Casado tiene que renovar su equipo si quiere llegar con opciones a las generales.

El bucle infinito

FRANCISCO JAVIER PEINADO RODRÍGUEZ
Secretario de la Confederación Regional Empresarial Extremeña (Creex)

Hay quien se empeña, si no en devolver a Extremadura a los estertores de la Edad Media, si en mantenernos en una foto estática, sin futuro, sin industrias, sin empleo y, a la postre, sin habitantes

Como prestado el título de la novela de Isabel Martín pues, como en ese relato, hay quien se empeña, si no en devolver a Extremadura a los estertores de la Edad Media, si en mantenernos en una foto estática, sin futuro, sin industrias, sin empleo y, a la postre, sin habitantes.

El penúltimo aldabonazo lo acabamos de vivir con el auto del Supremo sobre Valdecañas. Tras un periplo de 16 años, en el que los ecologistas más conocedores de la realidad dieron por buena la postura de mantener lo que ya hay (¿en qué cabeza cabe que derribar aquello lo devolvería a la situación anterior?) otros habían hecho ya del proyecto su cruzada personal, su limitada visión en blanco y negro, sin pararse en que es inviable, como digo, devolver la zona al estado inicial ni en que ponen en riesgo el empleo de 400 familias y destruirán la esperanza de supervivencia de varios núcleos rurales.

Pero es que hace unos días, vimos cómo se pretendían eliminar las piscinas naturales que suponen uno de los mayores atractivos turísticos del norte extremeño, con argumentos tan peregrinos como que las pisadas de los banistas compactan el lecho de los ríos y ponen en peligro el ecosistema (¿y dónde queda el principio de Arquímedes?, si se me permite la broma).

Poco antes, vivíamos el caso del complejo budista de Cáceres donde, de nuevo, surgen advertencias de problemas para su ejecución, y ya se amenaza, con sin cierta soberbia a mi juicio, con un «ya veremos» respecto al complejo Elysium.

Y suma y sigue: trabas a parques fotovoltaicos y eólicos, litio, refinería, Plataforma Logística... Lo dicho, el bucle infinito.

Poco parecen afectar a quienes, desde un ecologismo integrista que concibe la sostenibilidad como el mantenimiento de supuestos paraísos virginales que ya no existen, sus propias contradicciones, incoherencias y esperpentos. Porque no es coherente clamar por Valdecañas-Paraíso Natural, cuando Valdecañas existe por la acción del hombre, que construyó un muro y embalsó el agua. Porque tampoco lo es rechazar de plano la extracción de litio, mientras se acude a las movilizaciones a bordo de vehículos que emiten contaminantes o funcionan con baterías... de litio, y se usan ordenadores y móviles que llevan baterías del mismo material. ¿Es que la minería de litio solo es asumible si la 'padecen' otros?

Muchas de esas 'Plataformas del no' aprovechan la buena fe del ciudadano para hacer planteamientos maximalistas falsos: «O se deja todo como está, o se destruye la naturaleza extremeña».



ANDY SOLÉ

Obvian, por conveniencia, que, por ejemplo, el ecosistema emblemático de Extremadura, la dehesa, es fruto de la mano del hombre. Y qué decir de los cerezos del Jerte, que cada primavera nos ofrecen un espectáculo maravilloso que genera riqueza turística, y además deriva en la producción de un fruto apreciado y cotizado, ¿caso los cerezos estaban ahí desde la Prehistoria?

¿Pues claro que la acción del hombre tiene efectos en el medio! ¿Es eso antiecológico? ¿Acaso no es la ecología el estudio de los seres vivos como habitantes de un medio? ¿El extremeño no es un ser vivo? Porque mientras los postulados maximalistas de personas que no tienen realmente relación con el medio que dicen proteger se imponen, ese ser vivo que es el extremeño se ve abocado a coger las maletas y marcharse.

Háganse censos de aves y de plantas, pero también de personas, y veremos el resultado de este extremismo.

Una carretera, una fábrica, un hospital... todo tiene impacto. El factor determinante no es, pues, no hacerlo, sino que las acciones sean equilibradas y controladas; en suma, que sean sostenibles.

No hacer, no permitir, no tolerar es

también una forma de hacer. De hacer que nuestra región quede anclada en el subdesarrollo, que nuestro capital humano emigre, que las zonas rurales se vacíen y que dependamos, in secula seculorum, de las subvenciones que tengan a bien darnos.

Urgimos desde Creex, por tanto, no al mero cambio de unas zonas protegidas por otras, sino a la redefinición completa de esa protección. Nuestra riqueza natural no puede convertirse en una condena. Cambiemos lo que haya que cambiar para que el «no» se transforme en un «según», es decir, caminemos hacia un modelo sostenible de verdad. El de ahora no lo es pues expulsa del medio, del ecosistema, a una de las especies, la humana.

Demos a todas esas plataformas y voces de rechazo su verdadero valor, porque no lleva más razón quien más grita. Nuestro modelo de desarrollo en Extremadura no puede asentarse en la inseguridad jurídica y en espantar a los inversores, sino en promover el equilibrio y facilitar las iniciativas que casen con un modelo realista.

Hacerlo de otro modo es un suicidio demográfico, una lenta agonía a la que ya estamos asistiendo.

El modelo de ahora no es sostenible, pues expulsa del medio, del ecosistema, a una de las especies, la humana